

## DESAFÍOS METODOLÓGICOS DE LA ANTROPOLOGÍA URBANA<sup>1</sup>

*Dr. Óscar Fernández Álvarez*

*...Soy prisionero de un presente vistoso e invisible en el  
que todas las formas de la convivencia humana han llegado a un extremo de su ciclo y  
es imposible imaginar las nuevas formas que adaptarán.  
Y escucho por tu voz las razones invisibles por las que vivían las ciudades  
y por las cuales tal vez, después de muertas, revivirán.*

Italo Calvino, *Las ciudades invisibles*.

### I. Introducción

Cuando desde el Departamento de Antropología de la Universidad de Costa Rica se me planteó hablar acerca de los desafíos de la antropología urbana, aparte del interés en sí mismo que suscitó en mí, veía la necesidad de ser crítico con la disciplina y a la vez contribuir con su enriquecimiento. Esto para mí era un segundo desafío por superar, todo un reto. En el tiempo en que llevo trabajando en esta área de conocimiento, no había tenido la oportunidad de detenerme a pensar con calma sobre el asunto, quizá porque uno se hace a una forma determinada de trabajar y, mientras le sirve y obtiene resultados no se plantea la necesidad de algo nuevo.

Con este pensamiento estaba siguiendo la trayectoria de todos los precedentes en los estudios de antropología urbana. Recapitu-

lando un poco en la breve historia de la antropología urbana, no parece que fueran tanto sus propias reflexiones acerca de la naturaleza y el estado de la disciplina lo que sitió a ésta en el lugar en que se encuentra, sino hechos externos que exigían atención.

Lo que mostraré son unas reflexiones en torno a la antropología urbana, a partir de mi experiencia, de mis lecturas y el trabajo de campo que he realizado en el medio urbano. Son reflexiones sobre lo que ha significado el trabajo en la ciudad, pero sobre todo lo que puede o debería significar. He tratado de incorporar también la experiencia de mi estancia en diferentes países de Latinoamérica, pero especialmente la más reciente en Costa Rica, que me ha servido para formarme una idea, más o menos correcta o acertada, de las similitudes y los contrastes que existen entre las formas de abordar los problemas por parte de los contextos culturales y académicos diferentes.

## II. El estatus de la antropología urbana

De alguna manera, podemos admitir que nos encontramos en un buen momento para la antropología. Siguiendo los planteamientos que muestran interés por los nacionalismos, la comercialización, lo micro, por el análisis cualitativo; por lo tanto, es un buen momento para que los antropólogos entren en la ciudad.

Como decía antes, no parece que fueran en gran medida las reflexiones acerca del estado de la disciplina lo que situó a ésta en su lugar, sino hechos externos que exigían atención. Por ejemplo, al precipitarse en un campo definido por la lucha racial, instituciones defectuosas y el crecimiento de barrios de barracas o chabolás, a menudo los antropólogos dedicaron poco tiempo a ponderar lo que es urbano en la antropología y lo que es antropológico en ella.

Las especialidades de la antropología que daban por supuestas se referían a la diversidad cultural, la proximidad de la vida diaria continua que se relaciona con la observación participante como método de investigación y una disponibilidad para definir los problemas de un modo amplio, holísticamente, más que de una forma reducida. Tales características de método y perspectiva tendían a llevar al antropólogo al enclave étnico, al gueto, que tuviera las características culturales de organización en las que él pudiera sentirse cómodo. Pero lo que también influía en llevarlo allí, era que esa comunidad se enfrentaba con problemas sociales. De este modo, por ejemplo, la antropología norteamericana se convirtió en una *ciencia de reformadores*. Basta con echar un vistazo a cualquiera de las monografías que entonces se publicaban en este ámbito, para darse cuenta de sus intereses; se preocuparon por cuestiones de salud, beneficencia pública, ley y justicia, escuelas y empleos, el ambiente físico y sus cambios.

De acuerdo con lo anterior, el pensamiento urbano antropológico, venía siendo fundamentalmente un pensamiento antropológico. Y, por tanto, lo original, como lo que puede tomar de otras fuentes, está determinado por la confrontación de la mente antropológica con las realidades urbanas, aunque esto tal vez resulte un experimento medianamente paradójico sobre la adaptabilidad del análisis antropológico.

Por otra parte, podemos partir de la consideración de ciudad que hace Bosque Maurel (1991) como una realidad históricamente positiva, irreversible y objetivamente necesaria, donde los hombres cooperan en el trabajo, se transmiten conocimientos, crean interrelaciones económicas y sociales nuevas, desarrollan sus fuerzas progresivas. La ciudad así considerada, es una obra de arte secular a la que la generación presente aporta la vida, lo que conduce a estudiar la ciudad actual. Ello supone el interés por sus funciones y sus actitudes, y como consecuencia de la actividad, el trabajo del antropólogo será estudiar la configuración de la forma de vida, sus relaciones y conflictos, como elementos definitorios de las sociedades dinámicas.

En un repaso de la historia de la antropología urbana (Fernández, 1994) podemos comprobar que no tiene un largo pasado; sin embargo, aunque éste sea breve, no es nada despreciable, por ello, todos los motivos de preocupación se centran en su futuro. Justamente, ese es el sentido de nuestro empeño, de modo que para empezar, por ejemplo, podríamos recapacitar sobre qué tipo de análisis cultural necesita la antropología urbana.

También, en ese repaso, no parece desprenderse o existir una receta única para hacer antropología urbana. La observación participante aparece como postura metodológica central en casi todas las etnografías. No parece haber surgido ninguna razón para abandonarla ahora. Y aunque sobre este

punto puede haber algunas diferencias de opinión, ahora diremos que es un modo eficaz de recoger datos. Aunque sí hay que ser cautos con la información recogida de esta forma, sobre todo con las generalizaciones hechas a partir del trabajo de campo.

### III. Nuevos enfoques, nuevas perspectivas

Si hasta cierto momento, como hemos visto, el interés de la antropología urbana se centraba en los temas de estudio y en la metodología, de forma independiente, quizá sería bueno incorporar el debate sobre cómo se vive cotidianamente la realidad. Podríamos incorporar así, a la reflexión y al análisis; el interés por los propios agentes culturales. De la misma forma, no estaría de más integrarnos como sujetos sociales, nos ayudaría a reflexionar sobre nosotros mismos, sobre nuestro cometido como investigadores y como agentes sociales. Sería un buen ejercicio de introspección, a modo de observador observado por sí mismo.

Además, la antropología, gracias a la atención que presta a cualquier estilo de vida, puede contribuir a la exotización de lo que nos es familiar, según la idea recogida por Hannerz (1986); su extrañeza recién adquirida puede posibilitar un pensamiento fresco e incisivo. No sólo la perspectiva básica de las interrelaciones de la vida social se ha de prestar bien para lo que Wright Mills llamaba una imaginación sociológica, que permitía a su poseedor "entender el escenario histórico más amplio en función de su significado para la vida interna y la carrera exterior de una variedad de individuos." Hay también según Hannerz (1986), una imaginación peculiarmente antropológica, que entraña que agudiza la comprensión mediante comparaciones implícitas o explícitas con la vida bajo otros ordenamientos sociales y culturales. Descansa en la posibilidad de comprenderse a sí mismo comprendiendo a los otros.

Las afirmaciones anteriores son una contribución de la antropología a los estudios urbanos, y a su vez, uno de los cometidos que le podemos atribuir a la antropología urbana: ser un instrumento gracias al cual, los habitantes de la ciudad pueden pensar de una forma nueva sobre lo que les rodea.

Para ello, creo que es necesaria la existencia de un doble diálogo; por una parte, entre investigadores sociales y la gente; y por otra parte, entre la gente con la propia ciudad. De esta forma romperemos la distancia entre sujeto que conoce y objeto conocido, del observador distante, que no interviene. Creo que si no se intenta transformar la realidad, la investigación empírica tiene poco sentido. Lo que pretendo es tratar de buscar un sentido terapéutico de la investigación, lejos de considerarnos, claro está, los poseedores de la verdad.

El propio acto antropológico de observar supone meterse en la situación como actor. Por parte del actor, reflexionar y conocer, definirse e identificarse; es algo que ya se ha hecho en la historia de la antropología urbana, de hecho Robert Park (Park: 1952) ya lo practicaba en 1915. Esta idea después fue recogida por otros autores de diferentes partes del mundo, sin que, por lo que yo sé, llegara nadie a ponerla en práctica. Puede ser ahora buen momento para retomarla y tratar de llevarla al campo.

Necesitamos avanzar en el conocimiento de la contradictoria, difícil y compleja realidad social de la que partimos, tanto en nuestra función de actores como en la de investigadores. Así sería más fácil estudiar los procesos, captar la lógica profunda que subyace a determinados procesos. Si nos quedamos en la superficie de los fenómenos, hay una multiplicidad tan grande de factores que realmente el sentido del movimiento urbano sería muy difícil de captar.

Por otra parte, en el otro diálogo, en el diálogo del hombre-ciudad es necesario que haya comprensión; es necesario que la ciudad sea para el individuo un vestido a su medida, en el que el ciudadano, el urbanícola, se encuentre cómodo.

Aquí podríamos analizar las relaciones en torno al alojamiento, ocio, trabajo, circulación, tiempo libre, el dominio del parentesco, del aprovisionamiento, la organización laboral, relaciones de vecindad, suburbios y partes de la ciudad (vagabundos, alcoholismo, entre otros,). Las instituciones desde la familia, la iglesia, etc., Hasta los tribunales; los mundos sociales o regiones morales. Los barrios de clase alta y *la cruda lucha por la existencia* de los barrios de clase baja. El área de la cotidianidad en la que se manifiesta fuertemente esa angustiosa necesidad de reencontrarse con la propia dignidad, sobretodo en el marco de la pobreza urbana, relacionado con procesos migratorios principalmente. Las comunidades descriptibles o lugares de encanto y las no descriptibles. El espacio urbano, tanto espacio físico como cultural. La división del espacio social, que nos permite observar valores y significados diferentes, por la clase social y actividades que lo ocupan, etc.

Otro ámbito interesante es el espacio colectivo en el que se desarrolla la vida de la comunidad. Los elementos y lugares que tienen significado colectivo por ser representativos de la conciencia colectiva. El barrio, el espacio íntimo, vivido y cotidiano; o los pequeños mundos aislados, hogares de poblaciones de inmigrantes o aglomeraciones anónimas de individuos de los que habla Park (1915):

"la dependienta, el policía, el vendedor, el taxista, el guarda nocturno, el clarividente, el artista de variedades, el curandero, el barman, el jefe de pabellón, el esquirol, el agitador sindicalista, el maestro de escuela, el reportero, el agente de bolsa, el prestamista, todos ellos son productos característicos de las condiciones de vida urbana; cada uno con su particular experiencia conocimientos y punto de vista determinado, para cada grupo vocacional y para cada ciudad en su conjunto, su individualidad."

También es interesante el hecho de que desde algunas ciudades inhóspitas se añora la paz bucólica de la vida, pues las ciudades, con sus barrios hoscos, se están convirtiendo en caricaturas de sí mismos, de nosotros mismos, están hechos de excrecencias puestas sin importar cómo ni dónde. La necesidad es fortuita y la fealdad todo lo invade. Lo que se plantea más que como estructura efímera, fija finalmente el porvenir. Los arrabales se convierten en centros, las afueras en meros arrabales. La degradación implica degradación y la ciudad se disuelve en su propia enormidad.

Se diría que el equilibrio psicológico y social de las ciudades es un equilibrio inestable, y en efecto, la inestabilidad parece ser uno de los caracteres de la psicología del ciudadano: en él las crisis de entusiasmo y depresión se suceden a un ritmo continuo que ponen en tela de juicio su confianza, su esperanza, su trabajo y su propia familia; física e intelectualmente, el desgaste en él es intenso, de ahí esa mayor facilidad que tiene para cambiar de trabajo, de residencia, de pareja.

Desde nuestro cometido de observar la ciudad como el fenómeno humano que es, podemos analizar cómo en la vida en ella, se concilian los dos principios contradictorios que rigen la persona humana: el individual y el colectivo. Estos son también los principios que rigen el proceso de reconocimiento, más que de autoconocimiento, de formación de la identidad, un proceso al mismo tiempo individual y colectivo, en definitiva, de solidaridad y conflicto, lo cual sugiere también el estudio de la personalidad de la ciudad, su carácter único y singular, que puede presentar problemas parecidos, pero diferentes, aunque para ello necesitemos contar con otras disciplinas, como puede ser la psicología social.

En consonancia con lo anterior y en el contexto de la globalización en que nos encontramos, la antropología urbana como el resto de las ciencias, debería buscar la interdisciplinariedad, o quizá más exactamente la

transdisciplinaridad, como al menos la preocupación por lo que hacen en otros ámbitos más cercanos, sociología, geografía humana, psicología social, historia, entre otras.

Cuando reflexionamos sobre estos quehaceres, deberíamos tratar de llegar a una comunidad más amplia que la de los colegas, porque ello también pueda detectar fallos o errores o llegar a logros en otros sectores también involucrados, y no para el círculo de especialistas entre los que ya todo se sabe o se sobreentiende.

Otra cuestión importante y a propósito de lo que comentaba con mi colega, el sociólogo José Manuel Valverde al conversar sobre planificación urbana<sup>2</sup>, es la idea de que el tiempo de la planificación y tiempo de la política no es el mismo. Creo que lo mismo sucede con la investigación en ciencias sociales en general. Deberíamos hacer un esfuerzo por dedicarnos más a investigaciones a corto plazo; deberíamos ser capaces y estar dispuestos a tomar un problema, diagnosticarlo, proponer soluciones o formas de cooperación para resolverlo. Esto nos ayudaría a tratar de anticiparnos a los fenómenos, pues tenemos la responsabilidad de ayudar a la comprensión de estos procesos vertiginosos que están pasando.

Sabido es que muchos de estos procesos están marginando a la población para satisfacer sus necesidades básicas, con el efecto que ello tiene de alienación y de pérdida de sentido.

Las decisiones de los planificadores y muchas veces también las nuestras, determinan el ritmo y nivel mismo de existencia de la gente; ésta se encuentra impotente para expresar sus deseos y necesidades y el urbano parece haber perdido toda libertad en el seno de la ciudad que el destino le ha marcado para vivir; se encuentra alienado en todas las facetas de la vida cotidiana por organismos que le sacralizan sus actividades e institucionalizan sus valores. Privan a la inmen-

sa mayoría de los ciudadanos de todo, excepto de una participación insignificante y culturalmente estéril en la satisfacción de las necesidades más inmediatas, resultando así, despojados incluso de la menor oportunidad o estímulo para participar en la producción de nuevos valores.

Sobre la forma de abordar los fenómenos se presentan diferentes perspectivas. Quizá si no nos especializamos excesivamente o no nos fijamos en una o unas técnicas de investigación determinadas podemos concluir en lo que Hannerz (1986) llama *Triangulación*. Es decir, una confluencia de varias técnicas como pueden ser los estudios históricos, la aproximación antropológica, y otros modelos diferentes que pudiéramos construir, para la recopilación de datos que nos ayuden a elaborar nuestro análisis y como una estrategia que sirve para cubrir lagunas informativas, también nos podemos servir del uso de documentos personales, diarios, cartas, autobiografías, que pueden ser útiles con las historias de vida, como testimonio subjetivo e historia construida en torno a las personas, que introducen la vida en la misma historia y amplía sus horizontes. De esta forma reconoceremos como héroes no solo a los líderes sino a la desconocida mayoría de las personas, pues estos relatos de hechos vividos por el autor, se encuentran enriquecidos por una carga emocional apta para hacer tal discurso más sensible y, por tanto, más accesible y más comprensible también para un mayor número de gente.

Hay necesidad de crear modelos diferentes, de incorporar la imaginación creativa, aunque sabido es que ningún proceso de descubrimiento necesariamente genera creatividad por sí solo, pero cuando menos se puede tratar de *elaborar utopías como forma de encontrar la realidad*, de buscar diferentes formas de articularla, ya sea por medio de técnicas nuevas para procesos que no tienen antecedentes evidentes claros, o para los que sí los tienen pero que las viejas técnicas no acaban de funcionar bien con ellos.

Otra dimensión técnica metodológica sobre la que debemos hacer algún comentario se refiere al tamaño y complejidad de la ciudad. Los límites, inciertos o confusos, tienen muchas unidades de análisis que representan un problema conceptual característico para cualquier trabajador de campo, en el ámbito urbano. Debido a la complejidad de la vida urbana, las variaciones del comportamiento y de las circunstancias de una sociedad sumamente diversificada, existe una amplia gama de principios de los que ninguno de los que encontremos podemos considerarlo con validez general y debido a la imposibilidad de estar en todas partes, el ritmo de los fenómenos puede ser el que marque el horario de trabajo. Estar preparado puede ser el lema de trabajo en la ciudad.

Como vemos, no existe un conjunto finito de métodos y sí estaría bien, ver la metodología de campo de una forma proteica, en constante cambio a medida que se modifican los procedimientos establecidos, para hacerles encajar en otros contextos.

Últimamente, se manifiesta una moda bastante extendida, incluso fuera de la antropología, ella es la de describir la vida en una sociedad compleja como si estuviese constituida por una serie de diversas culturas: (generacionales; juveniles, de la ancianidad o tercera edad; etnias de blancos, negros o chinos; ocupacionales referidas a sectores productivos o desempleados, institucionales como la cultura de la burocracia; de clases sociales, así como la pobreza; disidentes, travestis, vagabundos; contraculturales, como *hippies*, por mencionar algunos) y en torno a estas islas de lo culturalmente diferente, hay entidades con designaciones tales como culturas de masas, cultura popular o cultura principal. Gran parte de la etnografía ha surgido de este interés por la diversidad, pero pocos autores se han ocupado sistemáticamente de la complejidad cultural como problema analítico.

#### IV. Conclusión

En definitiva cualquier descripción de la ciudad, aún aquella que se establece en un espacio imaginario, como dice Bailly (1979), tiene mucho valor para la investigación, por cuanto traduce determinado componente de la actitud. Por otra parte, podemos considerar ese espacio inventado, como resultante de la superposición de percepciones sensoriales, modificados por la memoria y la imaginación. Nuestra tarea es buscar el nervio vital creador del espíritu de la ciudad, buscarle el sentido, incluso como decía antes, dentro de nosotros mismos.

Convencidos de la importancia que tiene el conocimiento de nuestra historia interior, desde la antropología urbana, nos lanzamos a la peripecia heroica de sacar a la ciudad de su cobijamiento, para mostrarla en toda su dimensión, profundidad y evidencia, como lo que en realidad es: espacios vivos en los cuales se mantienen los latidos íntimos de la ciudad, su entraña viva, su música interior.

La ciudad no es y no podemos reducirla solo a una masa de edificios contiguos donde nada más queda del campo los jardines. La ciudad es, además, un espíritu tejido de tradiciones, de leyendas, de costumbres, una voluntad de existir con calidad, un temperamento, mezcla de gustos particulares, de pasiones y de rechazos, cuya expresión es su paisaje. Este carácter significativo hace de la ciudad algo legible e identificable, donde el habitante no se pierde, sino que se sumerge y vive con su sentido de ciudadanía. Pues el espacio urbano es donde resulta significativa, en la ciudad discurso.

El derecho a la ciudad del que habla Lefebvre corresponde a todos los habitantes en cuanto sujetos que interactúan socialmente dentro del marco urbano y afirman la exigencia

de una presencia activa y de su participación. Es una expresión de una solicitud política para poner en acción una ciudad distinta. La ciudad es espacio social, la cultura urbana es cultura local y cultura de masas o mejor dicho, es transmisión de una forma cultural a otra.

Es necesario que la disciplina sea susceptible de revisión y capaz de adaptarse, no puede reducirse a un sistema frío; hay que permitir que el futuro intervenga, introduciendo el presente. Estar preparado. Lo urbano no es algo hecho de una vez por todas, con vistas a una meta, sino que más bien una práctica colectiva del devenir.

Las ciudades en general y los fenómenos urbanos, en concreto, por sus continuos cambios permanecen inacabados en cierto modo, tienen que admitir múltiples posibilidades. Esto es lo que se halla en el espíritu mismo de la civilización.

## Notas

1. Gran parte de las ideas aquí mostradas, fueron expuestas en una conferencia, que con el mismo título, tuve la ocasión de impartir en la Universidad de Costa Rica, el 30 de setiembre de 1988. La redacción final se debe a la incorporación de otras ideas suscitadas en el debate posterior con los profesores y alumnos allí presentes.
2. Me refiero al Foro sobre Planificación Urbana, organizado por el Departamento de Antropología y celebrado en el Laboratorio, el 23 de setiembre de 1998, en el que ambos tuvimos la oportunidad de participar y conocernos, junto con las profesoras Roxana Gómez y Ana Isabel Porras.

## Bibliografía

- BAILLY, A. 1979, *La percepción del espacio urbano*. Madrid, I.E.A.L.
- BOSQUE, MAUREL, J. 1991, *Atlas social de la ciudad de Granada*. Universidad de Granada.
- CERASI, M., 1990, *El espacio colectivo de la ciudad*. Barcelona, Oikos Tau.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, O. 1994, Diferentes concepciones en los estudios de Antropología Urbana. *Estudios Humanísticos (Historia)*, 16. Universidad de León, pp. 245-269.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, O. 1997, *Aproximación Antropológica a la ciudad de León: El Casco Histórico*. León.
- GARCÍA CANCLINI, N. 1995, *Consumidores y ciudadanos*. México, Grijalbo.
- GRAVANO, A; GÚBER, R., 1991, *Barrio sí, villa también*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- HANNERZ, U. 1986, *Exploración de la ciudad. Hacia una antropología urbana*. México, Fondo de Cultura Económica.
- LEFEBVRE, H, 1972, *El derecho a la ciudad*. Barcelona, Península.
- PARK R., 1952, *Human Communities*. Glencoe, Illinois, Free Press.